

“Una madriguera frente al terrorismo de Estado”. El Colegio Ward entre 1973 y 1980. Una mirilla mediante sus memorias y la revista *The International*¹

“A den against State terrorism”. Ward College between 1973 and 1980. A peephole through his memoirs and *The International* magazine

Sebastián F. Paris²

Resumen

El presente artículo intenta reconstruir las posiciones y experiencias de los diversos actores educativos del colegio privado y metodista Ward de Morón en la zona Oeste del Gran Buenos Aires bajo la convulsionada década de 1970. En este sentido, parte de los siguientes interrogantes: ¿Cómo se comportó la comunidad educativa en el período que va de 1973 a 1980? ¿Qué receptividad encontraron las políticas de delación impulsadas por los militares en la institución? En el intento de deslizar una aproximación, se ponen en diálogo un conjunto de registros diversos: entrevistas a trabajadores docentes, directivos y alumnos, como la exploración de la revista estudiantil *The International* y el relevamiento del concurso de escritura Pax Orbis.

Palabras clave: terrorismo de estado, educación, Colegio Ward, oposición, memorias

¹ Una versión preliminar fue presentada en el *Tercer Encuentro Internacional de Educación Histórica e Historia de la Educación. La educación histórica como campo de conocimiento (junio de 2021)*. Agradezco las sugerencias del Dr. Siddharta A. Camargo Arteaga de la Universidad Pedagógica Nacional (Querétaro) y a las de los revisores de la Revista Mexicana de Historia de la Educación.

² Universidad de Buenos Aires (FFyL). Correo electrónico: sparis3850@gmail.com



Abstract

*This article attempts to reconstruct the positions and experiences of the various educational actors of the private and Methodist school Ward de Morón in the western part of Greater Buenos Aires in the convulsed decade of the 1970s. In this sense, it starts from the following questions: ¿How did the educational community behave in the period from 1973 to 1980? How receptive were the denunciation policies promoted by the military in the institution? In an attempt to slip into approach, a set of diverse records are put into dialogue: interviews with teaching workers, directors and students, such as the exploration of the student magazine *The International* and the survey of the *Pax Orbis* writing contest.*

Keywords: *state terrorism, education, Ward College, opposition, memoirs.*

Introducción

En los últimos años, han venido floreciendo los estudios en el campo de la historia reciente en Argentina. Si bien en los primeros tiempos existió cierta reticencia a desarrollarla, objetando su cercanía en el tiempo y la inaccesibilidad en las fuentes, hoy este panorama se ha modificado debido, entre otros motivos, al fecundo acceso de fuentes orales. Existe también, una interrogante importante que ha cobrado vigencia: el problema de cómo pensar la dinámica entre el "consenso" a favor del orden dictatorial y represivo y las disidencias y resistencias, así como los efectos sobre diversos grupos sociales (Franco y Lvovich, 2017: 190–203). En el campo de la historia reciente educativa, si bien contamos con sendos trabajos sobre el impacto de las políticas dictatoriales sobre dicha esfera (Tedesco, Braslavsky y Carciopi, 1983; Kaufmann y Doval, 2007; Gudelevicius, 2012; Pineau, 2014; Puiggrós, 2001 y Rodríguez, 2011 y 2012), poco es lo que existe en relación a las experiencias y memorias concretas en el ámbito de la educación privada. Tenemos la impresión de que las pesquisas en el campo de la historia de la educación reciente se focalizaron en abundancia sobre las políticas educativas estatales y vinculadas al ambiente de la educación pública. A menudo, se asoció que los colegios privados tan solo por ese hecho y, el de estar vinculados a sectores sociales acomodados e influencia en las altas esferas del poder, apoyaron el golpe de estado o al menos le fue indiferente. Entonces, el presente artículo, intenta reconstruir las posiciones y experiencias de los diversos actores educativos del colegio privado y metodista Ward de Morón en la zona Oeste del Gran Buenos Aires, bajo en la convulsionada década de 1970.

En este sentido, se parte de los siguientes interrogantes: ¿Cómo se comportó la comunidad educativa en el período que va de 1973 a 1980? ¿Qué receptividad encontraron las políticas de delación impulsadas por los militares en la institución? En el intento de deslizar una aproximación, se ponen en diálogo un conjunto de registros diversos: entre-

vistas a trabajadores docentes, directivos y alumnos, así como la exploración de la revista estudiantil *The International* y el relevamiento del concurso de escritura Pax Orbis. Nuestra hipótesis es que el Ward administró una política tanto de cuidado de sus integrantes, como de impugnación a las decisiones de los militares. La prerrogativa de ser un colegio auspiciado y dirigido por metodistas le dio cierto escudo donde ampararse. La primera parte de este artículo, explora el nacimiento y cosmovisión que promovió el colegio y que rigieron sus prácticas y posicionamientos ulteriores. La segunda, se detiene en el marco de la década del año 70 y el compromiso social del colegio y sus estudiantes, con sus consecuentes tensiones al interior de la institución. Por último, repara especialmente en cómo fue la vida escolar –y qué pensaron sus protagonistas– bajo el terrorismo de estado.

1. Cosmovisión, cultura democrática y solidaria del Colegio Ward

Los estudios académicos sobre esta institución son prácticamente escasos, a pesar de que cuenta con un archivo en excelentes condiciones para que los investigadores accedan. Hasta el momento, el único artículo que existe es el realizado por Iván Orbuch (2020), aunque es un aporte valioso, sólo se ha interesado por el tratamiento de la cultura física del colegio bajo el régimen peronista. Así, sólo se cuenta con un libro general de corte institucional que versó sobre su historia fundacional, los vaivenes económicos para consolidar su erradicación y la matriz pedagógica en la que se inscribió el Ward. El mismo fue publicado para el cincuentenario del colegio en 1963 por parte del médico del colegio (Bonano, 1963).

El Colegio Ward de carácter privado y cristiano metodista, fue fundado en 1913 por la Junta de Misiones Extranjeras de la Iglesia Metodista Episcopal y el apoyo de la Iglesia Metodista local, a la que en 1917 se sumaría la Iglesia de los Discípulos de Cristo (DC). La contribución primera para erigirlo, emanó del comerciante y filántropo norteamericano George Ward. En su etapa fundacional, se estableció como mandato “crear un colegio cristiano, de continuada inspiración democrática, que sirviera de puente entre las Américas”, según su acta fundacional. Estos rasgos, encierran una cosmovisión específica que promovió el colegio. Por deseo de su fundador, se privilegió la enseñanza de cursos comerciales y del idioma inglés. El objetivo era instruir, respetando las costumbres, idioma y sistema educativo anglosajón, a los hijos de las familias norteamericanas que residían temporariamente en el país.

Tras la asunción como director, Aden impulsó la creación de una nueva sede, cercana a la estación de ferrocarriles Ramos Mejía. Así, concluyeron radicándose en el barrio de Villa Sarmiento (Morón), situado en la zona Oeste de Buenos Aires. En 1933 se estrenó

el nuevo inmueble, provocando gran repercusión en la comunidad vecinal que percibía con buenos ojos la instalación de tal entidad. Durante años se convertiría en un sitio de referencia para las familias de clase media y alta de la Capital Federal y la Zona Oeste del GBA (Saez, 2011: 149-154). Con Bauman, la institución comenzó a sufrir un lento proceso de "argentización", entendiéndola no solo como la nacionalidad, sino también que "a raíz de la obtención de la personería jurídica para la institución en 1961, se hizo mucho más intensa la vinculación con las iglesias locales y se inició un proceso de desvinculación de las iglesias en EE. UU". Bajo la gestión de Bauman, se aumentó la cantidad de departamentos de enseñanza y el internado llegó a ser conocido en todo el país. De ahí que la estrecha colaboración con la comunidad circundante será un rasgo de identidad que definirá la actitud de compromiso cívico del colegio, cooperando con organismos vecinales como la Casa de Auxilio, la Cooperadora Policial o con los Bomberos. O sea, el carácter abierto ante las necesidades de la zona y la participación en la vida comunitaria de ambos municipios, serán algunos de los principios que guiarán su práctica, llegándose a considerar como la actitud deseable de un buen wardense.

Con el correr de los años se fue forjando una cultura escolar específica con un fuerte sentido de pertenencia e identidad wardense, expresado en valores como la confraternidad, la solidaridad, la vida democrática, el respeto a la diversidad y la libertad de conciencia, entre otros. Esto se verificó, por ejemplo, en la organización estatutaria, en donde el director era electo por un directorio compuesto por 16 miembros votados por una Asamblea. En relación a esta cultura escolar, algunos pasajes del himno institucional son elocuentes para comprender cómo fueron internalizando dichos valores:

Entonemos un himno glorioso... Que module en el labio el amor... Al colegio que labra ideales... Faro eterno de luz y esplendor... De los héroes enseña la vida... De la Patria el antiguo fulgor... El carácter sublime no olvida... Preparando al tenaz luchador. ¡Oh!, que Dios en su gracia infinita... Lo conduzca por sendas de paz... Y que sean sus aulas por siempre.... Sacro templo de amor y verdad. (Bonano, 1963: 281)

Lo mismo ocurre con los *Diez mandamientos del alumno interno*, donde se refuerzan dichos principios y pautas de comportamientos a seguir como esperables

1) Será leal consigo mismo, con sus padres, profesores y condiscípulos. 2) No pronunciará palabras o realizará actos que le avergonzarían delante de su madre y su padre. 3) Mantendrá limpia su mente de ideas torpes y mezquinas y su corazón de sentimientos bajos e innobles. 4) Huirá de la mentira y de la hipocresía y sabrá que con la verdad no puede "ofender ni temer a nadie". 5) No permitirá que el robo, aún de lo que parezca más insignificante, empañe el buen nombre que le han legado sus padres 6) Tendrá un alto concepto de la amistad y será amigo de

sus amigos, considerando a los enemigos –si desgraciadamente los hubiere– como amigos equivocados. 7) Sabrá que el vigor físico y la superioridad mental no le concede derecho sobre los demás, y que su deber es socorrer al débil y demostrar con el inferiormente dotado espíritu servicial. 8) En todos los terrenos conservará la serenidad y no dejará que sus nervios lo conviertan en un [...] mal compañero. 9) Tendrá para toda una sonrisa, una mano amiga [...] para el compañero que sufrió un dolor [...] 10) será un estudioso más que un mero estudiante... (Bonano, 1963: 282)

En cuanto los perfiles sociales estudiantiles, en su periodo inicial, el Ward no acogió inscripciones de los niños de la zona, porque la cuota era inaccesible: “tenía todos hijos de embajadores, con un poder económico alto; los que venían eran pupilos. Muy poca gente de acá iba al Ward” (Saez, 2011: 152), refirió un vecino de la localidad. Para la década de los años 70 y 80, poseía muchos hijos de médicos, abogados, dueños de fábricas y de pequeños industriales. Sin embargo, la valoración que se rescata de las memorias vecinales acerca del carácter “hermético” para el ingreso de estudiantes de procedencia más humilde, es una cuestión que la gestión argentina tuvo en cuenta. En los años posteriores, el colegio contará con el financiamiento total o intermedio de becas de ingreso para estudiantes de las escuelas públicas de la comunidad circundante (entrevista a Hugo L., 2020).

Con todo, estas labores deben comprenderse en el cuadro de la renovación político-teórica que estaba transitando el mundo protestante ligado a la Iglesias “históricas”. Pues, tanto la Iglesia Evangélica Metodista Argentina (IEMA) como los DC, que eran Iglesias de ideas liberacionistas, de filiación ideológica liberal-modernista (influenciadas por las iglesias protestantes norteamericanas), apelaron en la década de los sesenta a una mayor profundización del ecumenismo, influenciados por la revolución cubana de intelectuales como Paulo Freire, produciendo gran cantidad de materiales pedagógicos. Esto implicó reinterpretar teológicamente la realidad latinoamericana acorde a las necesidades de los más postergados. Ese proceso de revisión dio lugar a una configuración política que apostaba no al desarrollo de los países dependientes, sino a su liberación. En Argentina, ese clima de ideas se tramitó en el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), constituyéndose en un semillero de ideas y organización política que dotó de cuadros a las iniciativas del mundo protestante a favor de una práctica comprometida con la realidad social (Casola, 2019: 5-6).

Ese proceso de radicalización en plena gestación, fue obturado por el clima de terror durante el gobierno peronista y cancelado por la última dictadura militar. El despunte de un programa de inspiración “revolucionaria” quedó abortado y se produjo una reinscripción de las propuestas de “justicia social” en el marco de los horizontes más estrechos de la democracia y el humanitarismo. Desde entonces, la acción política del radicalismo protestante, fue pensada como un aporte a la (re)democratización del país a través del

fortalecimiento de la participación comunitaria (y un regreso a las comunidades de iglesia como espacios para la acción) y del movimiento de Derechos Humanos (Casola, 2019: 7).

2. El Colegio Ward en los 70: El compromiso social wardense desde la revista estudiantil *The International*

La existencia de la revista estudiantil *The International* (TI) se constata, a pesar de sus altibajos en la regularidad de su publicación, desde 1920. Su finalidad se vinculaba a la difusión de actividades internas, notas de opinión, anuncio de eventos, así como preocupaciones sobre la política internacional, entre otras. Como ya explicamos, esta cultura escolar wardense fue sembrando en los estudiantes un fuerte sentido de compromiso social, aunque esta situación no era homogénea en todo el elenco juvenil. En 1973, se explicaba que su aparición se debía a que:

Queríamos que la revista simbolizara [...] los sentimientos, ideales y preocupaciones de quienes, si bien no representan a la gran mayoría de la juventud [en la escuela secundaria], se han autodefinido una meta [...]. Un grupo no puede permanecer quieto, ni callado frente a lo que está sucediendo hoy en el mundo [...] por eso se necesita demostrar que no toda la juventud es irresponsable y [...] se preocupa en actuar en manifestaciones, mediante sus estudios, reuniones o revistas como éstas. (TI, 1973: 1)

En dicho número, los estudiantes intentaban exponer las fuertes brechas socioeconómicas y educativas que había entre el Ward y otros establecimientos públicos del país. De hecho, en la misma tapa, se presenta la portentosa fachada del colegio con automóviles estacionados y se la contraponía con una escuela rural de provincia, construida de choza y sumamente precaria (figura 1). Esta situación, sugiere que un segmento de los estudiantes era consciente de los privilegios de clase.

De este modo, TI invitaba a sus compañeros a comprometerse solidariamente desde una perspectiva humanista y a salir de una zona de confort y realidad privilegiada que, según ellos, se vivía en la institución. Asimismo, al egresar se saldría a "vivir realmente. Ese día nos tendremos que decidir: o *formar parte de distintos mundos*, o *luchar por un mundo mejor*" (TI, 1973: 1). Ante el golpe de Estado en Chile, este sector de estudiantes politizados desde el humanitarismo colocó carteleros donde se solicitaron remedios y alimentos para los exiliados políticos. Sin embargo, debieron dejar sentado que sus actividades no implicaban ningún "apoyo partidista", sino una definición de valores morales. Podría conjeturarse que estas actitudes asumidas chocaban con algunas tendencias de

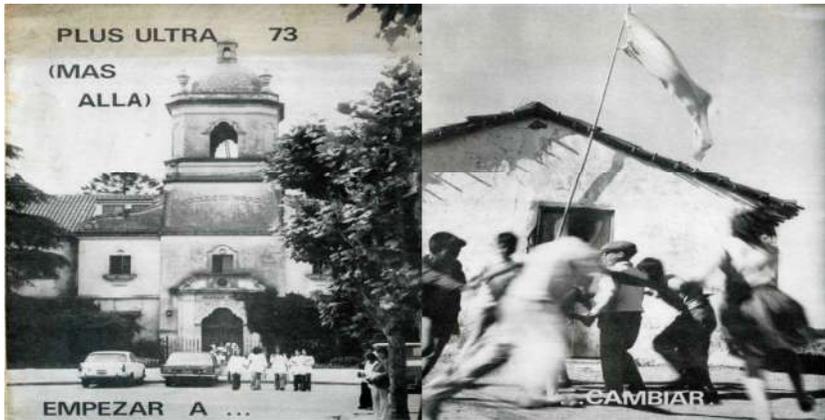


Figura 1. Tapa de *The International*, "Plus ultra", 1973.

Fuente: *The International*, 1973.

estudiantes en las que esta situación les era indiferente y tildaban a dicha solidaridad, como apoyo al gobierno "comunista" de Allende.

En una serie de entrevistas a las autoridades y docentes del Ward, se les preguntó si encontraban diferencias entre estudiantes de dicho establecimiento y otros. Una profesora contestó que los del Ward tenían un carácter menos proactivo ya que "dirigieren una papilla ya masticada [...] en general son individualistas y se conforman con el bienestar que se les ofrece". Pero establecía un matiz y balanceaba que "gracias a Dios no todos los alumnos comparten estas mismas ideas y existen algunos que se sienten frustrados con esta pasividad" (*TI*, 1973: 5). Otra docente que había sido alumna señaló que la imagen que brinda el Ward a sus estudiantes era "demasiado dorada y alejada de la realidad y problemas del país [...], es un colegio clasista en el cual se perfila en el alumno una lucha por su status que puede llegar a hacerse patológica" (*TI*, 1973: 6). En suma, el relevamiento de *TI* de 1973, nos muestra el gran interés tanto de estudiantes como docentes, por vincularse a los problemas sociales por fuera de los muros escolares.

Para 1976, cuando la escalada represiva de la dictadura se encontraba en auge, *TI* publicó su último número. La misma empezaba a tener ciertos resguardos por las torturas, asesinatos y desapariciones y hubo quienes prefirieron preservarse en el anonimato. Creemos que para protegerse de los militares, como de las miradas conservadoras que lo catalogaban de "colegio subversivo", el Ward aparentó ser públicamente condescendiente con el *Proceso*³. En ocasión de los viajes de la banda de su Escuela de Música a distintas

³ Los militares argentinos que habían pergeñado el golpe de estado en marzo de 1976, lo presentaron como "Proceso de Reorganización Nacional". De allí que en diversos estudios aparezca como "el proceso" para designar dicha etapa.

provincias en donde fueron a tocar para brindar un servicio a la comunidad, se describía el itinerario que habían efectuado:

Llegamos a Tucumán para ofrecer nuestra música a sus hospitalarios [...] habitantes. Actuamos ante el Palacio del Deporte ante la presencia del Presidente de la Nación Gral. Videla. Hicimos un desfile en el Comando Táctico de Famaillá y [escuchamos] las explicaciones que nos dio un militar, sobre la acción antisubversiva del ejército [allí]. (*TI*, 1976: 2)

A su vez, en las salidas educativas el 3° año habían visitado el Colegio Militar de la Nación de El Palomar, donde les habían mostrado todas las instalaciones (*TI*, 1976: 3). Estos posicionamientos y acciones públicas ayudaban a contrapesar los imaginarios insidiosos que lo consideraban "colaboradores de la subversión", basándose no solo en las actividades solidarias, sino también en el hecho de que el hermano de uno de los líderes más reconocidos de la organización político-militar Montoneros, era estudiante de dicha casa de estudios.

Desde 1934 se venía realizando el concurso de escritura *Pax Orbis. Cultura cristiana*, en el nivel secundario, destinado a reflexionar sobre la paz mundial y la tolerancia en un mundo sin guerra. Algunos poemas dejan entrever un dejo anti-militar y pro pacífico de los concursantes:

Óiganme todos hermanos, ese día llegará. Y con él la paz, el amor, la amistad... los ejércitos, se anularán, el odio se esfumará, los buques de guerra, en gaviotas se transformarán, los cañones flores serán, y los militares cultivarlas podrán. (*TI*, 1976: 26)

Sin embargo, la obra que ganó el certamen literario se tituló *Libertad y Justicia: ¿y en su nombre la violencia?* Lo interesante era que realizaba un análisis que problematizaba lo abstracto del término violencia. Argumentaba que ella se vinculaba desde el sentido común con las armas, pero que había métodos más sutiles para aplicarla; una de ellas era "revistiéndola de carácter legal" en clara oposición al gobierno de facto. En dicho escrito se explicaban y condenaban las bases sociales que tenía la pobreza a nivel mundial –en especial en Sudamérica–. Ella era el causante de los levantamientos armados de los más postergados y la utilización de la violencia, se ejercía para superar esa situación.

Aunque no haya bombas ni manifestaciones ¿hay paz? ¿Qué hacemos para evitar situaciones así? Parece que el estar bien alimentados, abrigados y tranquilos, nos impide pensar en nuestro hermano que es víctima del hambre, frío, persecución, explotación. Si nosotros, con la serenidad suficiente para iniciar por camino pa-

cífico una revolución transformadora y creadora, no lo hacemos ¿podemos exigir medios pacíficos a quien urge el hambre y el deseo de reconquistar sus derechos y dignidad? ¿Es justo que condenemos a quien apela a la violencia para recuperar una libertad que se supone inalienable, si nosotros no hacemos nada para evitar que se lo prive de ella? [...] [tememos que] atacar las causas que originan la violencia, eliminar la violencia sin armas, la violencia institucionalizada. Eliminando las causas, eliminaremos [...] la violencia armada. (71, 1976: 27)

Nuevamente, se ponían de relieve las situaciones de privilegios que tenían algunos integrantes de la comunidad wardense. A nuestro juicio, estas reflexiones críticas se dejaban transcurrir bajo las alas de la dirección, ya que el metodismo argentino contó con el paraguas y protección del Consejo Mundial de Iglesias y Naciones Unidas. Esto dio la posibilidad de tener cierto margen de acción que impugnó la política de desaparición de personas *manu militari*. Esta situación contrasta, por ejemplo, con la escuela privada técnica Otto Krause de la capital federal, según transcendidos de la revista *Gente*, adepta al golpe. En mayo de 1976, a través de una nota que llevó por título “pongamos la casa en orden” –que a su vez incitaba a ejemplarizar– explicaba:

No, no son miembros de ningún partido político, ni están pintando leyendas en la pared. Son alumnos del Otto Krause, que por propia determinación, decidieron blanquear el frente de la escuela. Allí había cartelones con frases de tono político y llamados a huelgas. Ahora sólo ha quedado un muro prolijo y blanco. Como debe ser [...] este gesto de jóvenes argentinos es un síntoma. (citado en Manzano, 2017: 362)



Figura 2. Gente N° 560.

Fuente: extraído de Manzano, 2017: 363.

Se tendrían que comprobar si estos comportamientos estudiantiles son genuinos o de carácter prescriptivo —a través del cruzamiento testimonial y diversas fuentes—. De todas formas, nos brinda una imagen específica de las instituciones educativas y el comportamiento de sus estudiantes (de complacencia cuando no de adhesión activa) en un período conflictivo y traumático de la historia reciente: campo actitudes y posicionamientos que requiere ser indagado. Eso permitirá comprender más cabalmente los años 70, donde la juventud⁴ se convirtió en un actor central del período. El Ward ofrece una puerta de entrada a esos laberínticos y agitados años.

3. La vida escolar bajo el terrorismo de estado: entre el cuidado y la oposición

En un clásico trabajo de Juan C. Tedesco, se establecía que, en los meses posteriores a marzo de 1976, pudo apreciarse que el diagnóstico oficial sobre la situación de nivel medio se apoyaba básicamente en los supuestos de desborde del participacionismo y en la ruptura del orden jerárquico. En este sentido, el período iniciado en 1976 se caracterizó por el intento de restablecer "el orden perdido". En este marco, se dictaron una serie de medidas suprimiendo todas las formas participativas vigentes. Asimismo, se reglamentó el vestuario de los estudiantes, su corte de pelo y el color de las prendas de vestir. Muchas de estas disposiciones alcanzaron incluso a los profesores y, en la síntesis de uno de los representantes del Ministerio, se definió el mejor clima educativo común: respeto, orden y silencio (Tedesco, 1983: 60–70). La creación de estos y otros dispositivos aseguró el inicio de un proceso restrictivo que dio por terminado lo que se llamó el "pacto democrático" (1973–1976), en el que la expansión de la educación y su alcance, habían funcionado como garantías en el ascenso social de las clases marginadas (Puiggrós, 2001: 48). La censura, funcionó como un método de control práctico tanto en el ámbito educativo como en el cultural: censuraron materiales, intervinieron y cerraron instituciones, despidieron y desaparecieron miembros de la planta docente, no docente e incluso alumnos (Kaufmann y Doval, 2007: 57–58).

En lo que concierne a Morón en los "años de plomo", las políticas del Estado terrorista tuvieron un gran impacto y fue la Fuerza Aérea la que se encargó del control, la represión y la desaparición de personas, llegando a un total de 315 desaparecidos en el ámbito distrital, muchos jóvenes estudiantes. El Ward tampoco escapó a esta dinámica. Creemos que la influencia de la formación cultural escolar wardense, con determinados patrones, como

⁴ Un informe de la Comisión Nacional de Desaparición de Personas (CONADEP), organismo creado en 1983, estableció que ya se trataba de estudiantes, empleados u obreros, el 69 % de las personas sustraídas tenía entre 16 y 30 años en el momento del secuestro.

la fuerte sensibilidad ante las injusticias sociales, produjo que muchos de sus egresados militaran en diversos partidos políticos de corte anti-sistémico. Algunos militantes, fueron asesinados durante 1975 bajo el gobierno de Isabel Perón. Otros, como consecuencias de las políticas de exterminio y desaparición de personas del gobierno de facto.

Tras estas derivas, el Ward tiene en su haber 12 egresados asesinados por las políticas del terrorismo de Estado. Algunos, como Clara Rossi, Ricardo Aragón y Beatriz Mancebo, fueron activos militantes de las organizaciones setentistas de la izquierda armada (PRT-ERP) y el peronismo revolucionario (Montoneros). En los relatos sobre el *Proceso*, pudimos observar una tensión sobre el sentido de compromiso social que intentaba esculpir el colegio junto al metodismo:

Justo en la época [de 1973] había un Pastor que se decía que los chicos que habían formado un grupo –incluso se discutía adentro– y que por culpa de ese Pastor habían desaparecido los chicos. Porque dentro del metodismo está esa cosa, gente muy de derecha y gente más de izquierda. No tiene conflicto su religiosidad con su política. Era mal visto por alguna gente. (Entrevista a Jorge, V., 2020)

El sistema educativo, fue un lugar privilegiado para la puesta en acción del plan represivo de los procesistas, sin embargo esto era resistido desde las acciones y posiciones contra-hegemónicas wardenses. Como explica Pablo Pineau, la desaparición forzada de personas castigó duramente a docentes, estudiantes y al resto de su personal. La estrategia represiva en el ámbito escolar implicó el exilio, la encarcelación, los despidos y “puestas en disponibilidad”, el cierre de instituciones y carreras, las prohibiciones y otras formas de censura, la quema de libros y diversas formas de uniformización (Pineau, 2014: 106). En relación a los colaboradores para este plan, si bien se apeló a la docencia en general, la interpelación más directa fue hacia directores y supervisores. Desde mediados de junio de 1976, el Estado Mayor Conjunto del Ejército hizo circular entre los funcionarios de gobierno un informe titulado *Marxismo y subversión. Ámbito educacional*. Allí, se concluía que el problema de la subversión era factible de ser resuelto, en la medida en que el personal de conducción y supervisión escolar colaboraran activamente con el gobierno (Gudelevicius, 2012: 5). Este informe cobró cuerpo en 1977 como folleto y se tituló *Subversión en el ámbito educativo (conozcamos a nuestro enemigo)*. Allí, se estipulaban una serie de mecanismos a ser internalizados por los directivos para “detectar la infiltración marxista”, que impartía clases en el aula. En relación a este documento, la asesora pedagógica del colegio en esa época, nos recordó que:

En 1978 la que era la rectora del secundario se había tomado licencia y había un profesor de matemáticas que se hizo cargo de la rectoría junto conmigo. Entonces,

él fue a la reunión que se hizo en el Colegio San José. Y repartieron el folleto y ahí les dieron indicaciones horribles a los rectores con respecto a cómo tratar el tema [de la subversión]. Cuando volvió de la reunión me dijo: "bajo mi responsabilidad este folleto no va a salir de este cajón". Cuando vino la inspectora que resultó ser una compañera mía en la facultad, preguntó ¿qué hicieron con el documento tal? Y el señor dijo, lo metimos en un cajón y no hicimos nada y ella dijo "ya me parecía que en un colegio como éste, tenían buen criterio". Zafamos que vino esa inspectora, si hubiera venido otra... (Entrevista a Elvira, R., 2020)

Estas remembranzas (si bien se debería ampliar el repertorio de voces en futuras investigaciones), nos muestran la nula receptividad y rechazo que tuvo la delación que promovió la dictadura en la conducción del colegio y la oposición que representaron algunos trabajadores docentes, aun poniendo en riesgo su vida. En términos de las políticas educativas de censura hacia determinados materiales de estudios, el ex-bibliotecario nos expresó que "se prohibió el [libro] de 2º año que era Historia Moderna y Contemporánea. El tema era que [...] hablaba de Marx. En cambio, los otros libros no trataban el tema [...] Yo recuerdo que recibimos la orden de descartar el de 2º [año], pero [...] lo que hice fue esconderlo en el depósito. Y en el depósito con el logo para adentro y ahí quedó. Por supuesto, llegó el momento en el que lo sacamos y lo volvimos a reincorporar. (Entrevista a Jorge, V., 2020). En las narraciones docentes, se halló un sustrato común de rechazo al autoritarismo y las políticas educativas marciales. Una docente de historia que ingresó en 1979, señaló que:

El ambiente [del Ward] fue bastante propicio. Recuerdo que había hecho una planificación y Elvira la leyó con atención, ya que había puesto como disparador del tema un poema *hay un niño en la calle* de Armando Tejada Gómez. Entonces, esa asesora pedagógica lo sacó dentro del clima general de una pedagogía del cuidado. Todo lo que bajaba del Ministerio había que cumplirlo, si venía una inspección uno tenía que ponerse a tono, pero lo bueno del colegio era que de pronto alguien nos decía a los profesores de Historia "chicos miren, hoy ustedes tienen que dar clase alusiva [al dictador] Aramburu, sabemos que ustedes no van a querer hacerlo, pero pónganlo en el libro de temas. Yo valoro eso". (Entrevista a Graciela, C., 2020)

En varios colegios secundarios las prácticas de oposición larvada a la dictadura, se canalizaron en acciones de este tipo, evidenciándose un trecho entre lo que se intentaba imponer desde el Estado y la realidad concreta del aula. Así, la conducción del colegio y sus docentes, mantuvieron una hostilidad a las directrices de la cartera educativa mili-

tarizada. En este clima hostil, el colegio debió soportar la presencia militar y policial. Las memorias sitúan episodios que dan cuenta de esta coacción:

En algún momento en la época de la dictadura los militares fueron a dar unas charlas, hubo cierto revuelo porque la charla se hizo en la capilla [de las instalaciones], fueron con sus armas y la gente pensante decía "no se debería haber permitido que los militares entraran con sus armas". Fueron más de una vez. Entiendo que iban y "pedían dar la charla". Entonces el Ward mantuvo esa colaboración forzada con esta gente. (Entrevista a Jorge, V., 2020)

En 1979, otro educador que se incorporó en historia, destacó tener ciertos prejuicios de las imágenes que circulaban en Capital Federal sobre el perfil social "elitista" del colegio.

Yo entré al CW lleno de prejuicios, (lo) conocía por la banda, por las bastoneras, porque tenía esa idea falsa que tenía Borges "del colegio inglés de Ramos Mejía". Me imaginaba una escuela de ricos. Uno de los primeros días que llego al colegio ahí en la puerta, en el estacionamiento de los profesores había un Mercedes Benz que era impresionante, yo iba en tren en el Sarmiento en ese tiempo. Y había otro coche que yo ni conocía su marca pero era espectacular pero con una chapa rara. Y esos dos datos me confirmaban que era un colegio de ricos. La del [auto] Mercedes, era sólo porque su marido era un abogado famoso y la otra era la esposa del representante de [Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados] ACNUR en Argentina, trabajaba con los refugiados y tenía un auto diplomático. Esa fue mi primera impresión, que pensé que era un colegio elitista y me encontré con un colegio democrático, de resistencia a la dictadura y lleno de libertad y me hizo muy feliz la vida ahí adentro. (Entrevista a Mario, O., 2020)

Las narrativas docentes ponen en primer plano la "intransigencia cuidada" que formuló la comunidad educativa del Ward. Pensamos, sin embargo, que las instalaciones del colegio también oficiaron como madrigueras para los hijos de familias militantes exiliadas en el Cono Sur, como para familiares de desaparecidos con pavor a padecer la misma desgracia y también estudiantes de colegios públicos fuertemente politizados en los años setenta. Según el bibliotecario entrevistado:

Mi prima tenía el buffet en el colegio [Ward] y yo estaba viviendo en su casa. Uno de sus hijos que estaba casado, desapareció (aunque igual no vivía ahí) como militante de Montoneros. El abogado le dijo que yo me tenía que ir porque era probable que entraran a la casa [...] Y el Ward me guardó en el internado. Me dijeron que sí, que no es lo mismo pero que estaría más resguardado adentro. (Entrevista a Jorge, V., 2020)

Un estudiante que transitó ese delicado proceso político relató que "vi chicos [del Ward] que se iban al CNBA [Colegio Nacional Buenos Aires⁵] y después volvieron [al Ward] por el clima represivo del golpe". Estos relatos invitan a pensar que el Ward no fue solo un nicho de oposición a la dictadura, sino también una madriguera donde refugiarse y un articulador –en pleno *Proceso*– de iniciativas de denuncias sobre la violación de DD. HH:

No lo pude confirmar pero sé que se usaban los mimeógrafos del Ward, como los de la ISEDET [Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos], para imprimir algunos de los primeros volantes que circularon denunciando las violaciones a los DD. HH. y la existencia de CCD [Centros Clandestinos de Detención]. Había que tener cierta cobertura y el Ward daba esas condiciones a mucha gente. Ese amparo donde no se iban a meter los milicos. Era como "territorio norteamericano" y era difícil imaginar un operativo dentro del Ward. (Entrevista a Ricardo, I., 2020)

La prerrogativa de ser un colegio auspiciado y dirigido por metodistas, le dio cierto escudo donde ampararse y, desde allí, la conducción trató de tener una política tanto de cuidado de sus integrantes, como de impugnación a los militares, un espinoso equilibrio. También hubo momentos en los que el colegio extremó algunas acciones, tratando de conservar sus premisas valorativas y morales, con algunas situaciones que entraban en clara confrontación con ellas, como relata el siguiente estudiante:

Había cosas que el colegio no las aceptaba. En 3° año vino una chica nueva, que andaba con una campera militar y ella se jactaba en las clases de que esa campera era la de Santucho [líder del PRT-ERP] y que el padre había matado a Santucho. Entonces fue un horror, un espanto. Con algunos compañeros nos agarramos la cabeza y decíamos ¿Qué hace este monstruo acá? Entonces a esa chica la rajaron, no terminó el año. La mayoría del curso cuando escucharon eso [mostró] indiferencia. Esa chica estaba por afuera de lo que el colegio podía digerir. (Entrevista a Ricardo, I., 2020)

Hubo temas caros al ideario wardense que fueron indigeribles. Quizás valga la pena aclarar que una de las egresadas del colegio había sido militante del PRT-ERP y asesinada en una de las casas operativas de dicha organización político-militar, allanada por la Policía en 1975. Su madre seguía siendo docente de la institución.

⁵ Dicho colegio, uno de los más politizados de la clase media ilustrada, tuvo en su haber 105 desaparecidos, una cifra pavorosa.

Reflexiones finales

Este artículo intentó reconstruir con base en la revista estudiantil *The International* y las memorias docentes y estudiantiles, cómo fue vivida la traumática experiencia de la década del 70 en una institución educativa de carácter privado y metodista –y de las escuelas privadas en general–, tema poco explorado por las investigaciones actuales en el campo de la educación. La revisión de los números de *TI* deja traslucir el fuerte sentido de compromiso social en algunos núcleos estudiantiles del Ward que, desde el humanismo, interpelaron a sus coetáneos compañeros que, según se ha observado, actuaban con indiferencia ante los problemas sociales y políticos. A su vez en 1976, época sensible para criticar a una dictadura censuradora y represora, *TI* a través del concurso literario Pax Orbis, tuvo el mérito de destacarse para impugnar las miradas abstractas en torno a la violencia armada de los más postergados e, implícitamente, las legitimaba al poner el foco crítico en el victimario y no en la víctima. El Ward no fue solo un establecimiento escolar de oposición al *Proceso*, sino una madriguera de refugio para diversos actores políticos y educativos perseguidos por el gobierno militar argentino y otros países del Cono Sur. Para lograrlo, se diseñaron algunas estrategias, como la de mostrarse públicamente favorables al gobierno de facto. Por otro, utilizaron un formidable paraguas de protección del Consejo Mundial de Iglesias, como de Naciones Unidas, situación que les permitió desarrollar una política de denuncia de la violación de los DD.HH. y tener un cierto margen de acción política.

Archivos

Archivo Histórico del Colegio Ward "Esther M. Gattinoni de Regueira".

Entrevistas

Jorge, V. (2020, 10 de octubre). Entrevista personal. San Justo, Argentina.
Elvira, R. (2020, 25 de octubre). Entrevista personal. San Justo, Argentina.
Graciela, C. (2020, 10 de octubre). Entrevista personal. San Justo, Argentina.
Mario, O. (2020, 10 de octubre). Entrevista personal. San Justo, Argentina.
Ricardo, I. (2020, 26 de octubre). Entrevista personal. San Justo, Argentina.
Hugo, L. (2020, 15 de febrero). Entrevista personal. Villa Sarmiento, Argentina.

Referencias hemerográficas

- Franco, Marina y Daniel Lvovich (2017), "Historia reciente: apuntes sobre un campo de investigación en expansión" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, núm. 47, pp. 190-217.
- Pineau, Pablo (2014), "Reprimir y discriminar. La educación en la última dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983)" en *Educar em Revista*, núm. 51, Curitiba, Brasil, pp. 103-122.
- Puiggrós, Adriana (2001), "Cuando la dictadura entró en la escuela: La educación en la última dictadura" en *Puentes*, núm. 4, pp. 48-49.

Referencias bibliográficas

- Bonano, Floreal (1963), *Historia del Colegio Ward*, edición conmemorativa del 50° aniversario, Methopress Ed. y Gráfica, Buenos Aires.
- Casola, Natalia (2019), "Territorio de refugio. La Comisión Argentina para los Refugiados (CAREF) entre 1973 y 1976" en XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. San Fernando del Valle de Catamarca.
- Kaufmann, Carolina y Delfina Doval (2007), *Paternalismos pedagógicos: Las políticas educativas y los libros durante la dictadura*, Laborde Editor, Buenos Aires.
- Manzano, Valeria (2017), *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Rodríguez, Laura (2011), *Católicos, nacionalistas y políticas educativas en la última dictadura (1976-1983)*, Prohistoria ediciones, Rosario.
- Rodríguez, Laura (2012), *Civiles y militares en la última dictadura. Funcionarios y políticas educativas en la provincia de Buenos Aires (1976-1983)*, Prohistoria ediciones, Rosario.
- Saez, Graciela (2010), *Morón, de los orígenes al Bicentenario*, Municipio de Morón, Buenos Aires.
- Saez, Graciela (2011), *Villa Sarmiento. Su historia*, Municipalidad de Morón, Buenos Aires.
- Tedesco, Juan Carlos, Cecilia Braslavsky y Ricardo Carciopi (1983), *El proyecto educativo autoritario Argentina 1976-1982*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Buenos Aires.

Referencias electrónicas

- Gudelevicius, Mariana (2012), "La política educativa implementada durante el primer año del "Proceso de Reorganización Nacional": contradicciones y límites, en *Trabajos y Comunicaciones*, 2da Época, núm. 38, disponible en: <http://trabajosycomunicaciones.fahce.unlp.edu.ar/>
- Orbuch, Iván (2020), "Estrategias de difusión de la cultura física en Argentina. El caso de un colegio de elite del oeste del Gran Buenos Aires entre 1946 y 1955", en *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, vol. VIII, núm. 16, pp. 106-121, disponible en: <https://www.rmhe.somehede.org/index.php/revista/article/view/252>